

VII. CATEQUESIS VOCACIONAL



CONGRESO MARIOLÓGICO Y DE PRIMER ANUNCIO
ELCHE, AD MMXXV

CATEQUESIS VOCACIONAL

“A TI SUSPIRAMOS“

(Fiesta en honor de la Virgen del Pilar)

“VUÉLVENOS TUS OJOS“

(Solemnidad de la Inmaculada Concepción)

“MUÉSTRANOS A JESÚS“

(Fiesta de la Presentación del Señor)



Congreso mariológico y de primer anuncio
Elche, 21-23 de febrero
A.D. MMXXV





CATEQUESIS
VOCACIONAL



INTRODUCCIÓN

El próximo 2025 dejará una profunda huella en el corazón de todos los cristianos. Esta gran familia que es la Iglesia tiene varios motivos para celebrar con alegría. Si los enumeramos ahora y reflexionamos sobre ellos es para extender la celebración a todo el curso pastoral 2024-25 y convertir las efemérides en alimento para nuestro camino de fe. Preparar las celebraciones es adelantar la alegría y vivirla de modo consciente, comprobando el paso de Dios por nuestra vida.

1) El papa Francisco ha convocado el Jubileo extraordinario de la esperanza. La víspera de Navidad de 2024 se abrirá la Puerta Santa en la Basílica de San Pedro, en Roma, y también tendremos celebraciones especiales en nuestra Diócesis. Nosotros, el pueblo de Dios que camina en esta tierra de Orihuela-Alicante, queremos acoger de corazón y participar activamente *«tanto el anuncio de esperanza de la gracia de Dios como los signos que atestiguan su eficacia»*¹.

2) Cuando hablamos de «esperanza», los cristianos pensamos en una persona: Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre. Cada domingo lo confesamos en el Símbolo de la Fe, elaborado en los Concilios de Nicea (325) y Constantinopla (381). El año 2025 ofrecerá una ocasión para celebrar diecisiete siglos del primer concilio ecuménico de la Iglesia, donde confesamos que el Hijo, «consustancial con el Padre» por nosotros los hombres y por nuestra salvación *«se encarnó, se hizo hombre»*.

3) Miramos también a la «*madre de nuestra esperanza*» que es María. En Ella vemos ya realizado aquello que para el resto de la Iglesia es camino y esperanza. Particularmente en el misterio de su Asunción, Ella brilla como signo de esperanza cierta y de consuelo para todo el pueblo de Dios². Desde 1950 la Iglesia reconoce este aspecto de la vida de María como un dogma de fe, una de aquellas verdades que sostienen nuestro camino a la salvación. El año 2025 marca, así pues, el 75 aniversario de la definición dogmática de la Asunción de María en cuerpo y alma a los cielos.

Nuestra Iglesia de Orihuela-Alicante va a celebrar con toda la Iglesia Universal este Jubileo de la Esperanza, dando gracias a Dios por habernos regalado a su Hijo hecho hombre, mirando el triunfo de María como causa de alegría de todos sus hijos. En el marco del *Plan Diocesano de Evangelización* que viene acompañándonos, el próximo curso estará marcado por un acontecimiento especial. Celebraremos un Congreso mariológico y de primer anuncio en la ciudad de Elche, tan vinculada a la Asunción de María por la celebración anual del *Misteri*. La ciudad de las palmeras es también la casa de María, que desde hace siglos celebra con gran belleza la Asunción de nuestra Madre a los cielos. Será del 21 al 23 de febrero de 2025. Todos estamos invitados. Para que este año deje huella en nuestros corazones, queremos prepararnos muy bien. Los meses anteriores al Congreso estarán marcados por una preparación exterior e interior a esta gran celebración de esperanza. Las etapas del camino estarán marcadas por tres fiestas marianas: el 12 de octubre (Nuestra Señora del Pilar), 8 de diciembre (Inmaculada Concepción) y el 2 de febrero (La Candelaria o Presentación del Señor). Contamos con un Documento

Teológico que nos ayudará a preparar el Congreso, profundizando en el modo en que María nos ayuda a esperar en Cristo (en adelante: *Documento teológico*).

El objetivo de las tres catequesis que siguen es preparar el congreso desde una actitud vocacional, es decir: en la **escucha atenta de la llamada que Dios nos dirige a cada uno de nosotros**. Acogemos la intuición del documento *Nuevas vocaciones para una nueva Europa* (1997), que propone crear una cultura vocacional en el contexto de la nueva evangelización:³

Cada una de las catequesis tiene dos partes: oración y enseñanza.

- *Escuchar la voz de Dios con María*. La primera parte es de oración. Contemplamos uno de los Misterios de la vida de María ayudados de un texto bíblico o magisterial, que nos ayuda a rezar e interiorizar el Misterio.
 - Anunciación: 12 de octubre
 - Inmaculada Concepción: 8 de diciembre
 - Presentación de María: 2 de febrero.
- *Conocer las vocaciones*. La segunda parte es catequética. Trata de exponer uno de los tres estados de vida en la Iglesia
 - Vocación laical: 12 de octubre
 - Sacerdocio: 8 de diciembre
 - Vida Consagrada: 2 de febrero.

³ «La nueva evangelización debe reanunciar el sentido fuerte de la vida como “vocación” en su fundamental llamada a la santidad, recreando una cultura favorable a las distintas vocaciones y apta para promover un verdadero salto cualitativo en la pastoral vocacional» OBRA PONTIFICIA PARA LAS VOCACIONES ECLESIASTICAS, *Nuevas vocaciones para una nueva Europa* (1998), n. 10.

PRIMERA CATEQUESIS

“A TI SUSPIRAMOS”

Entorno a la fiesta en honor de la Virgen del Pilar

1. Escuchar la voz de Dios con María: el Misterio de la Anunciación

1.1. Leemos el texto (del santo evangelio según san Lucas: 1,26-38)

En el mes sexto, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin». Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco varón?». El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible». María contestó: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra». Y el ángel se retiró”.

1.2. Meditamos para escuchar la voz de Dios con María

La página de la anunciación pertenece al género literario de «vocación», donde todo es iniciativa soberanamente gratuita de Dios. ¿Quién es María? Ella misma puede responder: «La que ha encontrado la plenitud de la gracia ante Dios». También Ella recibe un nombre nuevo como Sara, como la verdadera «hija de Sión», como «la reina esposa y madre». «La benevolencia de Dios me ha llenado; por tanto, soy; el Señor está conmigo, he aquí quién soy». La vocación engendra una nueva identidad, introduce en una historia nueva, nos hace partícipes del plan secreto de Dios.

Toda vocación nos obliga a separarnos de lo que ya sabemos de nuestra propia vida y Dios nos dice lo que Él piensa y lo que quiere hacer de Ella. La fe es la respuesta de la libertad a la gracia. De este modo, el don sagrado se vuelve en nosotros santidad. María deja hacer a Dios. La discípula María tiene un solo deseo: la venida de la Palabra a Ella.

Dejarse educar por Dios significa reconocer que somos una «gracia» suya y responder a ella con la fe⁴.

Para reflexionar

En mi experiencia creyente, ¿en qué ocasiones he sentido que Dios me daba un «nombre nuevo», una misión distinta, una nueva experiencia de su gracia?

La confrontación de María con la Palabra de Dios, que por su fe se encarnó en Ella, continúa también cuando

4 G. ZEVINI – P. G. CABRA (ed.), *Lectio divina para la vida diaria 8: El leccionario mariano*, Estella 2010, 23.

viaja; al salir de su casa y meterse por los caminos de los hombres, María no se separa de Dios. La Virgen en camino lleva siempre al Señor consigo y sigue siendo la «llena de gracia». Todo discípulo es también un enviado por los caminos del mundo, pero su andar entre la gente no comporta un alejamiento progresivo del que le envía; al contrario, en el contacto personal genera un retorno progresivo de la humanidad a su Señor y Salvador⁵.

Para reflexionar

Cuando me pongo en oración ¿me olvido de todos los que me rodean? ¿Soy capaz de llevar a mis hermanos y hermanas a la oración? La plegaria ¿me lleva a la misión, a anunciar a todos lo que he contemplado?

1.3. Nos comprometemos a cambiar la vida

- Después de haber orado, ¿a qué me siento llamado?
- ¿Cuál es la misión que Dios me encomienda en este momento de mi vida?

1.4. Damos gracias por la luz obtenida en la oración

Puedo hacer mío este himno de la liturgia de las horas:

Padre nuestro,
Padre de todos,
líbrame del orgullo
de estar solo.

No vengo a la soledad
cuando vengo a la oración,
pues sé que, estando contigo,
con mis hermanos estoy;

5 *Ibidem.*

y sé, estando con ellos,
tú estás en medio, Señor.

No he venido a refugiarme
dentro de tu torreón,
como quien huye a un exilio
de aristocracia interior.
Pues vine huyendo del ruido,
pero de los hombres no.

Allí donde va un cristiano
no hay soledad, sino amor,
pues lleva toda la Iglesia
dentro de su corazón.
Y dice siempre «nosotros»,
incluso si dice «yo».

1.5. Preparando el Congreso Mariológico

Lo que María vivió en su Anunciación se consumó plenamente en su Asunción. María (...) participa ya de la resurrección de Cristo por haber estado íntimamente unida a Él no sólo por el vínculo de la maternidad biológica, sino por el «misterioso vínculo del Espíritu que se forma en la escucha de la Palabra de Dios». Los Padres de la Iglesia anteponían en la Virgen la condición discipular y creyente a la de Madre, de manera que la aceptación y acogida creyente de la Palabra era «premisa y camino hacia la maternidad divina». «La aceptación obediente de la Palabra de Dios por la fe hace de María la nueva Eva, asociada desde Belén al Calvario a la persona y obra salvadora de su Hijo, el nuevo Adán. Y como la Asunción es la consecuencia plena de esta asociación, debe verse en ella el resultado último de la transformación que la palabra de Dios operó en María». No se trata sólo de

un privilegio insigne, sino de un camino labrado en asociación y colaboración constante a la misión redentora de Cristo. Ese camino es común también para nosotros: es un camino que indica la primacía de la escucha de la Palabra de Dios y la fe en ella desde acogida discipular⁶.

2. Conocer las vocaciones: la vocación bautismal⁷

Todavía hay cristianos que se extrañan cuando escuchan que ser laico es una «vocación». Sin embargo, como señala san Juan Pablo II, *«la voz del Señor resuena ciertamente en lo más íntimo del ser mismo de cada cristiano que, mediante la fe y los sacramentos de la iniciación cristiana, ha sido configurado con Cristo, ha sido injertado como miembro vivo en la Iglesia y es sujeto activo de su misión de salvación»* (n. 3). La fe y los sacramentos de la iniciación cristiana (bautismo, confirmación, eucaristía) nos han injertado en Cristo, y así estamos insertos en el misterio de la Iglesia. Esta condición bautismal está *«en la base de todas las vocaciones y del dinamismo de la vida cristiana de los fieles laicos»* (n. 9). La vida trinitaria se le regala a cada bautizado por medio de la Iglesia, que puede definirse con tres términos: misterio, comunión y misión. La Iglesia *«es **misterio** porque el amor y la vida del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo son el don absolutamente gratuito que se ofrece a cuantos han nacido del agua y del Espíritu (cf. Jn 3, 5), llamados a revivir la **comunión** misma de Dios y a manifestarla y comunicarla en la historia (**misión**)»* (n. 8).

6 *“La asunción de María, anuncio y acogida de esperanza”*. Documento teológico, 17.

7 Extractamos y comentamos las reflexiones de san JUAN PABLO II, Exhortación apostólica *Christifideles laici* (1988).

Todos los bautizados en Cristo, todos los miembros del pueblo de Dios tienen en común la dignidad de ser hijos, la llamada a la santidad, la salvación en Jesucristo. Todos los bautizados son responsables de la misión de la Iglesia: laicos, ministros ordenados y religiosos. Lo específico de los laicos cristianos es vivir la vocación bautismal en el mundo. Los laicos viven en el mundo: *«están implicados en todas y cada una de las ocupaciones y trabajos del mundo y en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social, de la que su existencia se encuentra como entretejida. Son personas que viven la vida normal en el mundo, estudian, trabajan, entablan relaciones de amistad, sociales, profesionales, culturales. El mundo es el lugar en el que son llamados por Dios, y también el ámbito y el medio de la vocación cristiana de los fieles laicos, porque él mismo está destinado a dar gloria a Dios Padre en Cristo»* (n. 15). El laico descubre los designios de Dios en el mundo que habita. La familia, la política, la economía, el trabajo, la defensa de la justicia, el cuidado del medio ambiente, la cultura, la preocupación por la dignidad de todos los seres humanos... Estas son las realidades temporales donde los cristianos laicos buscan el reino de Dios, tratando de ordenarlas según Dios.

Puesto que el bautismo es una llamada a la santidad, también los laicos están llamados a ser santos. *«Todos en la Iglesia, precisamente por ser miembros de ella, reciben y, por tanto, comparten la común vocación a la santidad. "Todos los fieles de cualquier estado y condición están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad"; "todos los fieles están invitados y deben tender a la santidad y a la perfección en el propio estado". La vocación a la santidad hunde sus raíces en el Bautismo y se pone de nuevo ante nuestros ojos en los demás sacramentos, principalmente en la Eucaristía.*

Revestidos de Jesucristo y saciados por su Espíritu, los cristianos son “santos”, y por eso quedan capacitados y comprometidos a manifestar la santidad de su ser en la santidad de todo su obrar. El apóstol Pablo no se cansa de amonestar a todos los cristianos para que vivan “como conviene a los santos”» (n. 16).

Esta llamada a que todos los cristianos tienen a ser santos, los laicos la viven en el lugar en que han sido llamados: en el mundo. *«La vocación de los fieles laicos a la santidad implica que la vida según el Espíritu se exprese particularmente en su inserción en las realidades temporales y en su participación en las actividades terrenas. Los fieles laicos... deben santificarse en la vida profesional y social ordinaria... considerar las actividades de la vida cotidiana como ocasión de unión con Dios y de cumplimiento de su voluntad, así como también de servicio a los demás hombres, llevándoles a la comunión con Dios en Cristo» (n. 17).*

Para conocer más

¿Cuáles son las circunstancias concretas en las que vivo? ¿Cuál es el «mundo» en el que soy llamado a la santidad?

¿Qué dificultades encuentro para vivir mi vocación cristiana? Dificultades externas, porque mi ambiente me lo pone difícil, pero también dificultades internas: ¿se reconoce mi vocación laical en mi grupo, en mi parroquia, en mi Diócesis? ¿Sigo pensando que soy más cristiano cuanto más cerca estoy del altar? ¿O descubro mi vocación en mis circunstancias concretas?

SEGUNDA CATEQUESIS

“VUÉLVENOS TUS OJOS”

Catequesis en torno a la Solemnidad de la Inmaculada Concepción

1. Escuchar la voz de Dios con María: el Misterio de la Inmaculada Concepción

1.1. Leemos el texto (de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios: 1,3-10)

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en Cristo con toda clase de bendiciones espirituales en los cielos. Él nos eligió en Cristo antes de la fundación del mundo para que fuésemos santos e intachables ante él por el amor. Él nos ha destinado por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad, a ser sus hijos, para alabanza de la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en el Amado. En él, por su sangre, tenemos la redención, el perdón de los pecados, conforme a la riqueza de la gracia que en su sabiduría y prudencia ha derrochado sobre nosotros, dándonos a conocer el misterio de su voluntad: el plan que había proyectado realizar por Cristo, en la plenitud de los tiempos: recapitular en Cristo todas las cosas del cielo y de la tierra.

1.2. Meditamos para escuchar la voz de Dios con María

En la fiesta de la Inmaculada, más que hablar de María, sentimos el deseo de acercarnos a Ella para que nos introduzca en el misterio de su virginidad, que es un mis-

terio de silencio; en el misterio de su inocencia absoluta, que es un misterio de gozo.

María ya está revestida con vestiduras de salvación, tiene su vestido blanqueado en la sangre del Cordero antes de su nacimiento. El Padre, de algún modo, la ha bautizado de antemano en el misterio de la muerte y resurrección de Cristo para presentarla al mundo *tota pulchra*, toda hermosa. La fascinación de María está en ignorar su propia belleza: su humildad, su transparencia que la hacen vivir mirando fuera de sí misma, toda donación.

María, virgen y madre, imprime al misterio cristiano su aspecto más sugestivo y fascinante; es un nostálgico reclamo a la pureza, a la inocencia. Incluso el hombre más experimentado en el mal difícilmente puede sustraerse a la fascinante atracción de la inocencia y la virginidad.

Nuestro amor a María esencialmente debe traducirse en el deseo de vivir profundamente, sinceramente, su misterio; deseo siempre más vivo, más hondo, de sumergirnos en su pureza, como un bautismo en su inocencia para salir purificados, revestidos con vestiduras de salvación.

Para cualquier alma, el contacto con la Virgen santa es un contacto que purifica y salva. De algún modo, es ya un contacto con la humanidad del Señor que tomó carne en Ella. Nosotros, que nos sentimos tan pobrecillos y frágiles, debemos lograr, por la fe, descubrir cada vez más el milagro de la presencia de María entre nosotros⁸.

8 G. ZEVINI - P. G. CABRA (ed.), *Lectio divina para cada día del año 1: Tiempo de Adviento*, Estella 2001², 153-154.

Para reflexionar

El misterio de María, sin pecado concebida, ¿es una buena noticia para mi relación con Dios?

Mirando el origen de la Madre, ¿me ha llamado a cumplir el designio de Dios: *que fuésemos santos e intachables ante él por el amor?*

1.3. Nos comprometemos a cambiar la vida

- Después de haber orado con el himno de *Efesios 1*, me propongo mirar mi vida con los ojos del amor de Dios: he sido bendecido, elegido, destinado, redimido...
- El trato frecuente con María Inmaculada me puede ayudar a «mirar al cielo», a vivir mi vida pensando en el destino que ya se ha realizado en Ella.

1.4. Damos gracias por la luz obtenida en la oración

Santa María, hija del Dios de la vida,
 criatura nacida en medio de la alegría,
 arca de la gracia plasmada por el Espíritu, salve.
 Madre del Viviente,
 canta aún por nosotros la alabanza al Todopoderoso
 y guía la gratitud por toda vida
 que nace y madura junto a nosotros.
 Mujer destinada por adelantado a la existencia
 para abrir la vida al Hijo del hombre,
 el vencedor de la muerte con su resurrección,
 acompáñanos en el camino y en las pausas de la vida.
 Virgen solitaria,
 presencia amorosa y servicial en nuestra historia,
 acoge la oración de tus siervos⁹.

1.5. Preparando el Congreso Mariológico

María es «nuestra esperanza». Su Corazón Inmaculado, nunca tocado por ninguna sombra del pecado, fue la puerta que abrió al mundo la esperanza de la salvación, con su «fiat», su «sí» de Nazaret, al anuncio del ángel. Su *fiat* transforma el mundo porque contiene todos los anhelos incumplidos de la humanidad. Ella concentra, pues, toda la esperanza de la humanidad que gime bajo la esclavitud del pecado. Toda la humanidad aguarda el «Hágase en mí» que desata el nudo de la desobediencia de Eva, en un nuevo comienzo para la humanidad, que desata todas las posibilidades perdidas, que abre de nuevo la esperanza del retorno al paraíso que la desobediencia de Eva había cerrado¹⁰.

2. Conocer las vocaciones: el ministerio ordenado¹¹

«Cuanto más se profundiza el sentido de la vocación propia de los laicos, más se evidencia lo que es propio del sacerdocio» (n. 3). No sorprende que un planteamiento vocacional de la vida cristiana ayuda a mostrar lo específico de cada una de las vocaciones que existen en la Iglesia. La comunidad cristiana es el lugar en que se recibe la llamada divina y se puede responder a ella. Sin embargo, el ministerio ordenado no encuentra explicación suficiente en ser una delegación de la Iglesia. Puesto que la propia Iglesia es «misterio, comunión y misión», cada una de las vocaciones y ministerios eclesiales participa

Propio de los santos II, Estella 2004, 231-232.

10 “La Asunción de María, anuncio y acogida de esperanza”. *Documento teológico*, 16.

11 Extractamos y comentamos las reflexiones de san JUAN PABLO II, Exhortación apostólica *Pastores dabo vobis* (1992).

de estas tres características.

El sacerdote (obispo y presbítero) *«encuentra la plena verdad de su identidad en ser una derivación, una participación específica y una continuación del mismo Cristo, sumo y eterno sacerdote de la nueva y eterna Alianza»* (n. 12). La existencia de sacerdotes en la Iglesia está directamente relacionada con este nuevo sacerdocio inaugurado por Jesucristo, especialmente con su entrega sacerdotal en el Misterio Pascual, pero presente ya en su ministerio terreno. El propio Jesús encargó a los apóstoles que continuaran su misión. Los discípulos, a su vez, llamaron a otros hombres a continuar la misión encomendada por el Resucitado para hacer discípulos a los pueblos de todos los tiempos y en todos los lugares. El ministerio encomendado por los apóstoles a sus sucesores se ha consolidado en los tres ministerios ordenados que conocemos: obispos, presbíteros y diáconos. La misión específica de los sacerdotes es *«prolongar la presencia de Cristo, único y supremo Pastor, siguiendo su estilo de vida y siendo como una transparencia suya en medio del rebaño que les ha sido confiado»* (n. 15). Los diáconos no son sacerdotes ni actúan en la persona de Cristo cabeza. Pero la ordenación los ha configurado con Cristo, servidor de la Iglesia, habilitándolos para servir al pueblo de Dios en la diaconía de la liturgia, de la palabra y de la caridad¹².

Se habla de *«ministerio ordenado»* porque la configuración del candidato con Jesucristo por medio del Espíritu Santo acontece en una celebración litúrgica llamada *«ordenación»* (o a veces *«consagración»*). Se trata de un acto sacramental *«que va más allá de una simple elección, designación, delegación o institución por la comunidad, pues confiere un don del Espíritu Santo que per-*

12

BENEDICTO XVI, Motu proprio *Omnium in mentem* (26/10/2009), art. 2.

*mite ejercer un poder sagrado»*¹³. El signo visible de esta «consagración» es la imposición de manos del obispo acompañada de la oración consecratoria.

Definiendo al ministro ordenado por su relación fundamental con Cristo (y, a través de Él, con Dios Padre y el Espíritu Santo) no pretendemos obviar que se ordena al servicio de la Iglesia. Su vocación es discernida, acompañada y sostenida por la Iglesia, misterio de comunión para la misión. *«Es servidor de la Iglesia **misterio** porque realiza los signos eclesiales y sacramentales de la presencia de Cristo resucitado. Es servidor de la Iglesia **co-munión** porque —unido al Obispo y en estrecha relación con el presbiterio— construye la unidad de la comunidad eclesial en la armonía de las diversas vocaciones, carismas y servicios. Por último, es servidor de la Iglesia **misión** porque hace a la comunidad anunciadora y testigo del Evangelio»* (n. 16).

Los sacerdotes comparten la vocación de todos los bautizados a la santidad, pero la viven de un modo propio que hunde sus raíces en la ordenación. Configurados sacramentalmente con Jesucristo Cabeza y Pastor, están llamados a conformarse también existencial y biográficamente. Su vida, desde la ordenación, está llamada a desplegar la gracia recibida, respondiendo a la invitación del obispo al entregarles la patena y el cáliz: *«recibe la ofrenda del pueblo santo para presentarla a Dios. Considera lo que realizas e imita lo que conmemoras»*. De este modo, la santificación del sacerdote sucede *no al margen de, o a propósito de* su ministerio, sino **en el mismo ejercicio del ministerio**. Puesto que se trata de un ser libre, la vida espiritual del sacerdote necesita que él *«renueve continuamente y profundice cada vez más la conciencia de ser ministro de Jesucristo, en virtud de la*

consagración sacramental y de la configuración con Él, Cabeza y Pastor de la Iglesia» (n. 25).

Como síntesis de esta santificación en el ministerio, el magisterio reciente de la Iglesia ha hablado de la «caridad pastoral» como «*principio interior*» y «*virtud que anima y guía la vida espiritual del presbítero*». El presbítero participa de la misma caridad pastoral de Jesucristo, «*que amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella*» (Ef 5, 25). Esta caridad se recibe como un don gratuito del Espíritu Santo, que debe ir acompañado de la respuesta libre y responsable del presbítero. Siendo don y tarea, la caridad pastoral consiste en entregarse a la Iglesia como hizo Jesucristo.

Los diáconos están llamados también a desarrollar existencialmente la gracia sacramental o carácter recibido en la ordenación. Configurado con Cristo Siervo, el diácono debe acoger con gratitud la invitación a seguirle y ser fiel a la misión recibida en cada una de las circunstancias de su vida¹⁴.

Para conocer más

¿Valoro la existencia de un ministerio ordenado en la Iglesia? ¿Lo percibo como un regalo de Jesucristo? ¿O más bien como una estructura de poder y control?

¿Cuál es mi compromiso con las vocaciones, especialmente con las vocaciones al sacerdocio? ¿He pedido al dueño de la mies que envíe obreros a su mies? Una sugerencia sería participar de alguna de las vigilias vocacionales que se organizan en la Diócesis

¿Cómo puedo ayudar a quien se plantea la vocación?

14 CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Directorio para el Ministerio y vida de los Diáconos Permanentes* (1998), n. 48.

Puede servirme el folleto de nuestro Seminario diocesano: *¿Cómo sé si Dios me llama a ser sacerdote? Algunos criterios para el discernimiento vocacional.*

¿Conozco algún diácono permanente? ¿En qué consiste lo específico de su vocación y su misión?

TERCERA CATEQUESIS

“MUÉSTRANOS A JESÚS”

Catequesis en torno a la fiesta de la Presentación del Señor

1. Escuchar la voz de Dios con María: el Misterio de la Presentación del Señor

1.1. Leemos el texto (del Santo evangelio según san Lucas: 2,26-38)

Cuando se cumplieron los ocho días para circuncidar al niño, le pusieron por nombre Jesús, como lo había llamado el ángel antes de su concepción. Cuando se cumplieron los días de su purificación, según la ley de Moisés, lo llevaron a Jerusalén para presentarlo al Señor, de acuerdo con lo escrito en la ley del Señor: «Todo varón primogénito será consagrado al Señor», y para entregar la oblación, como dice la ley del Señor: «un par de tórtolas o dos pichones». Había entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso, que aguardaba el consuelo de Israel; y el Espíritu Santo estaba con él. Le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor. Impulsado por el Espíritu, fue al templo. Y cuando entraban con el niño Jesús sus padres para cumplir con él lo acostumbrado según la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo: «Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz. Porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos: luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel». Su

padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño. Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: «Este ha sido puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; y será como un signo de contradicción —y a ti misma una espada te traspasará el alma—, para que se pongan de manifiesto los pensamientos de muchos corazones». Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, ya muy avanzada en años. De joven había vivido siete años casada, y luego viuda hasta los ochenta y cuatro; no se apartaba del templo, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones noche y día. Presentándose en aquel momento, alababa también a Dios y hablaba del niño a todos los que aguardaban la liberación de Jerusalén. Y, cuando cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño, por su parte, iba creciendo y robusteciéndose, lleno de sabiduría; y la gracia de Dios estaba con él.

1.2. Meditamos para escuchar la voz de Dios con María

La fiesta de la Presentación del Señor es como un puente entre la Navidad y la Pascua. María, la Madre del Señor, es el vínculo de unión entre los dos acontecimientos de la salvación. Lo observamos tanto en las palabras de Simeón como en el gesto de ofrenda del Hijo, símbolo y profecía de su sacerdocio de amor y de dolor en el Gólgota.

El nombre de esta fiesta en las Iglesias Orientales es “Hypapante” (encuentro). Ante todo, el encuentro «histórico» entre el Niño divino y el anciano Simeón, entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, entre la profecía y la rea-

lidad y, en la primera presentación oficial, entre Dios y su pueblo. «Encuentro» significa también el abrazo de Dios con la humanidad redimida y la Iglesia (Ana y Simeón) o la Jerusalén celestial (el templo). En efecto, el templo y la Jerusalén antigua ya han pasado cuando el Rey divino entra en su casa llevado por María, verdadera puerta del cielo que introduce a Aquel que es el cielo, en el tiempo nuevo y espiritual de la humanidad redimida. A través de ella es como Simeón, experto y temeroso testigo de las divinas promesas y de las expectativas humanas, saluda en aquel Recién nacido la salvación de todos los pueblos y tiene entre sus brazos la «luz para iluminar a las naciones» y la «gloria de tu pueblo, Israel»¹⁵.

En este «encuentro», María descubre una nueva llamada de Dios, una nueva vocación que profundiza en la misión que le había confiado el Ángel: «y a ti misma una espada te traspasará el alma». Se unirá a los sufrimientos de su Hijo en la cruz, ayudando a la humanidad a salir del desierto del pecado.

1.3. Nos comprometemos a cambiar la vida

- Asomándome al encuentro de Dios con su Pueblo, me propongo el encuentro con quienes están solos, tanto aquellos que pueden hablarme de su experiencia de Dios (especialmente los ancianos) como quienes todavía no lo conocen.
- Identificándome con la nueva vocación de María, me propongo aprender a ofrecer los sufrimientos en unión con Cristo crucificado.

¹⁵ Adaptado de G. ZEVINI – P. G. CABRA (ed.), *Lectio divina para cada día del año 16: Propio de los santos I*, Estella 2004, 96-97.

1.4. Damos gracias por la luz obtenida en la oración

¿Por qué, oh Virgen, miras a este Niño?
Este Niño, con el secreto poder de su divinidad,
ha extendido el cielo como una piel
y ha mantenido suspendida la tierra sobre la nada;
ha creado el agua a fin
de que hiciera de soporte al mundo.
Este Niño, oh Virgen purísima, rige al sol,
gobierna a la luna, es el tesorero de los vientos
y tiene poder y dominio,
oh Virgen, sobre todas las cosas.
Pero tú, oh Virgen, que oyes hablar
del poder de este Niño,
no esperes la realización de una alegría terrena,
sino una alegría espiritual¹⁶.

1.5. Preparando el Congreso Mariano

«Santa María, tú fuiste una de aquellas almas humildes y grandes en Israel que, como Simeón, esperó “el consuelo de Israel” (Lc 2,25) y esperaron, como Ana, “la redención de Jerusalén” (Lc 2,38). Tú viviste en contacto íntimo con las Sagradas Escrituras de Israel, que hablaban de la esperanza, de la promesa hecha a Abrahán y a su descendencia (cf. Lc 1,55) (...) El anciano Simeón te habló de la espada que traspasaría tu corazón (cf. Lc 2,35), del signo de contradicción que tu Hijo sería en este mundo. Cuando comenzó después la actividad pública de Jesús, debiste quedarte a un lado para que pudiera crecer la nueva familia que Él había venido a instituir y que se desarrollaría con la aportación de los que hubieran escuchado y cumplido su palabra (cf. Lc 11,27s). No obstante toda la grandeza y la alegría de los primeros pasos de la actividad de Jesús, ya en la sinagoga de Nazaret experi-

16 TIMOTEO DE JERUSALÉN EN: G. ZEVINI - P. G. CABRA (ed.), *Lectio divina* 16, 97.

mentaste la verdad de aquella palabra sobre el 'signo de contradicción' (cf. *Lc 4,28ss*). Así has visto el poder creciente de la hostilidad y el rechazo que progresivamente fue creándose en torno a Jesús hasta la hora de la cruz, en la que viste morir como un fracasado, expuesto al escarnio, entre los delincuentes, al Salvador del mundo, el heredero de David, el Hijo de Dios. Recibiste entonces la palabra: 'Mujer, ahí tienes a tu hijo' (*Jn 19,26*). Desde la cruz recibiste una nueva misión. A partir de la cruz te convertiste en Madre de una manera nueva: madre de todos los que quieren creer en tu Hijo Jesús y seguirlo. La espada del dolor traspasó tu corazón. ¿Había muerto la esperanza? ¿Se había quedado el mundo definitivamente sin luz, la vida sin meta? Probablemente habrás escuchado de nuevo en tu interior en aquella hora la palabra del ángel, con la cual respondió a tu temor en el momento de la anunciación: 'No temas, María' (*Lc 1,30*). ¡Cuántas veces el Señor, tu Hijo, dijo lo mismo a sus discípulos: no temáis! En la noche del Gólgota, oíste una vez más estas palabras en tu corazón. A sus discípulos, antes de la hora de la traición, Él les dijo: 'Tened valor: Yo he vencido al mundo' (*Jn 16,33*). 'No tiemble vuestro corazón ni se acobarde' (*Jn 14,27*). 'No temas, María'. En la hora de Nazaret el ángel también te dijo: 'Su reino no tendrá fin' (*Lc 1,33*). ¿Acaso había terminado antes de empezar? No, junto a la cruz, según las palabras de Jesús mismo, te convertiste en Madre de los Creyentes. Con esta fe, que en la oscuridad del Sábado Santo fue también certeza de la esperanza, te has ido a encontrar con la mañana de Pascua. La alegría de la resurrección ha conmovido tu corazón y te ha unido de modo nuevo a los discípulos, destinados a convertirse en familia de Jesús mediante la fe. Así, estuviste en la comunidad de los creyentes que en los días después de la Ascensión oraban unánimes en espera del don del Espíritu Santo (cf. *Hch 1,14*), que

recibieron el día de Pentecostés. El ‘reino’ de Jesús era distinto de como lo habían podido imaginar los hombres. Este ‘reino’ comenzó en aquella hora y ya nunca tendría fin. Por eso tú permaneces con los discípulos como madre suya, como Madre de la esperanza. Santa María, Madre de Dios, Madre nuestra, enséñanos a creer, esperar y amar contigo”¹⁷.

Conocer las vocaciones: la Vida Consagrada

«La vida consagrada, enraizada profundamente en los ejemplos y enseñanzas de Cristo el Señor, es un don de Dios Padre a su Iglesia por medio del Espíritu. Con la profesión de los consejos evangélicos los rasgos característicos de Jesús —virgen, pobre y obediente— tienen una típica y permanente «visibilidad» en medio del mundo, y la mirada de los fieles es atraída hacia el misterio del Reino de Dios que ya actúa en la historia, pero espera su plena realización en el cielo»¹⁸.

Así comienza la exhortación apostólica que el papa Juan Pablo II dedicó a la vida consagrada en la Iglesia. Aunque suele ser frecuente llamar «religiosos» a todos los que profesan los consejos evangélicos, el nombre más ajustado es el de «consagrados», que engloba realidades muy diferentes. Podemos distinguir los siguientes grupos¹⁹:

17 “La asunción de María, anuncio y acogida de esperanza”. Documento teológico, n. 34, citando BENEDICTO XVI, Encíclica *Spe Salvi*, n. 50.

18 JUAN PABLO II, Exhortación apostólica *Vita consecrata*, n. 1.

19 M. ORTEGA, *Formas de vida consagrada en la Iglesia* (2019), <https://cedis.org.es/curso/wp-content/uploads/2021/01/Presentacion-tema-diversidad-de-formas-de-vida-consagrada.pdf> (acceso: 19/07/2024)

1. **Eremitas**, en los que se da una separación interior y exterior del mundo. Es la vida «en el desierto», marcada por las prácticas de ayuno, penitencia, estudio, oración.... *«Es una invitación para los demás y para la misma comunidad eclesial a no perder de vista la suprema vocación, que es la de estar siempre con el Señor»* (JUAN PABLO II, Exhortación *Vita Consecrata*, 7)
2. **El Orden de las Vírgenes**. Que tiene su origen en los mismísimos tiempos apostólicos y vuelve a ser floreciente en nuestros días. *«Consagradas por el Obispo diocesano, asumen un vínculo especial con la Iglesia, a cuyo servicio se dedican, permaneciendo en el mundo. Solas o asociadas, constituyen una especial imagen escatológica de la Esposa celeste y de la vida futura»* (JUAN PABLO II, Exhortación *Vita Consecrata*, 7).
3. **Los institutos religiosos**. Suponen la mayoría del número total de consagrados y muestran mucha variedad. Hay institutos religiosos de vida contemplativa y de vida activa; órdenes y congregaciones. Dentro de las órdenes, las monásticas (ej. Benedictinos o los cistercienses) y las órdenes mendicantes (franciscanos, carmelitas, dominicos...). Dentro de las congregaciones, también multitud de variedad según el fin apostólico y el estilo de vida... Las características principales de los religiosos son:
 - a. la vida de comunidad en lo que sería un apartamiento del mundo, formando una propia familia.
 - b. Aunque luego ejerzan su apostolado en el mundo, no están en el mundo en el sentido canónico de la palabra, diferenciándose así de los laicos.
 - c. Es una consagración pública mostrada también a través de la vestimenta propia o hábito religioso.

- 4. Los institutos seculares.** Sus miembros son consagrados, pero no son religiosos, porque en ellos no se produce ese apartamiento del mundo. Su identidad de consagrados se realiza en las condiciones ordinarias del mundo, condición que comparte con los demás laicos que no siguen los consejos evangélicos, ejerciendo una profesión civil, inmersos de lleno en las realidades temporales. Viven su consagración en el mundo y desde el mundo, como la levadura en medio de la masa, explica el Concilio Vaticano II. No es esencial en ellos la vida de comunidad, sino que pueden vivir solos, en sus familias o en pequeños grupos de vida fraterna. No llevan hábito que identifique su consagración a Dios. Su vida en el mundo se mueve bajo las coordenadas que le trazan los consejos evangélicos de pobreza, castidad y obediencia, pero no son frailes o monjas «disfrazados» de laicos. Son laicos; igual de laicos que el padre o madre de familia, el abogado, el electricista, la cajera del supermercado o el docente en un colegio. Se realiza en ellos una síntesis no fácil de entender entre secularidad y consagración, que representa de un modo precioso la prolongación de la Encarnación de Cristo.
- 5. Las Sociedades de Vida Apostólica.** No son institutos de vida consagrada en cuanto que sus miembros no hacen votos públicos, pero se asemejan a ellos puesto que llevan una vida fraterna y buscan el fin propio de la sociedad. Muchos de sus miembros abrazan los consejos evangélicos. Surgen en el siglo XVI con las Hijas de la Caridad y el Oratorio de San Felipe Neri.
6. A esta clasificación habría que añadir las **nuevas formas de vida consagrada** que están surgiendo como Familias eclesiales o misioneras, que siguen mostrando la vitalidad del Espíritu Santo.

Para conocer más

¿Qué realidades de vida consagrada conozco? ¿Cuáles se hacen presentes en el territorio de mi parroquia, el ámbito de compromiso de mi grupo...? ¿Cuál es su espiritualidad, su carisma, sus orientaciones...? ¿Pueden incluirse en alguno de los seis grupos descritos arriba?

illos tuos misericordes oculos



**Diócesis
Orihuela-Alicante**